

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Nueva vida en Cristo –
Estudiamos la carta a los colosenses (cap. 1:24-3:4)
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Colosenses 1:24-26; Romanos 16:25-27

El gran misterio

Pablo sentía una preocupación justificada, cuando pensaba en la iglesia de Colosas. “Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído ...”, dice en el capítulo 1:23. Él no dudaba de la fe de los colosenses. Pero él observaba con creciente inquietud confusas declaraciones de doctrinas; algunos maestros, que no habían sido encomendados, las habían anunciado (Col. 2:16-23). Pablo advertía a la iglesia de una piedad ególatra y les presentaba al incomparable Cristo ante sus ojos (Col. 1:15-20).

“Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Col. 1:18). Cuidar a este cuerpo es la “pasión” de Pablo. Con el concepto “pasión” por lo general se menciona el camino de sufrimiento de Cristo. Pero literalmente significa “entrega apasionada o entusiasmada”. Pablo está ocupado apasionadamente por la formación del “cuerpo de Cristo”, y se esfuerza con esmero de que sus “miembros” estén “intactos” y que también permanezcan así.

Pero ¿qué quiere decir, cuando escribe: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”? Aquí no se refiere al sufrimiento vicario del Señor por el pecado de los hombres. A esto no se puede agregar nada. El apóstol quiere decir con las “aflicciones de Cristo” el sufrimiento de los seguidores de Cristo, como el Señor lo había dicho claramente: Mateo 10:16-22,34-39. Pablo da ahora su cuerpo por lo que falta de las angustias del Señor Jesucristo en el cuerpo de su iglesia, la cual surgió después de su resurrección. Pero a ella también se dirige toda la ayuda y el consuelo del Señor ¡No se asusten! ¡Estoy con ustedes todos los días! (Lea Mt. 28:18-20; 1.P. 1:3-9.)



Día 2

Colosenses 1:24-27; Efesios 3:4-6

Pablo experimentó en su propio cuerpo y en su vida lo que significa sufrir por la fe en Jesús (2.Co. 6:4-10; 11:23-28). Dirijámonos una vez más a la declaración del apóstol: Yo “cumpló en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”. Pablo sabía que no podía estar más cerca de su Señor, que en la comunión con Él de sufrimiento (Fil. 3:10).

Esta cercanía con Jesús surgía por el ministerio de Pablo. Pero también tiene relación con su llamamiento: “Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hch. 9:16). En aquel tiempo Pablo estaba en el camino hacia Damasco, para perseguir y destruir la iglesia de Jesús. Ahora él mismo compartía estos sufrimientos, no como represalia de Dios, sino para experimentar la bendición de “sufrir por amor de Jesús”.

Pablo sigue escribiendo del misterio del evangelio anunciado. Ahora ha sido “manifestado a sus santos”. En los tiempos del antiguo pacto lo había estado encubierto. A Israel, el pueblo elegido por Dios, le pertenecían las grandiosas promesas de Dios (comp. Ro. 9:4,5). Pero, ¿qué pasó con el mundo de las naciones? Ellas no conocían el feliz mensaje del perdón de pecados. Pero Dios, el Creador del cielo y de la tierra, pensaba en ellas, pues pertenecían también a su creación. Aunque ellas vivían enredadas en sus cultos paganos, pero el ofrecimiento de la salvación por medio de Cristo Jesús valía también para ellas. “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es *Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (Col. 1:27).

Por eso los colosenses que antes eran paganos, ahora pertenecen también al pueblo de Dios, que como Israel, tienen derecho a todas las promesas de Dios, que señalan a un futuro glorioso (lea Ef. 1:3-14; Ap. 1:5,6; 7:9-12).



Día 3

Colosenses 1:28,29

El esfuerzo de Pablo

El misterio, del cual Pablo escribió a los cristianos de Colosas, ya no es un enigma para los creyentes. Jesucristo mismo, la imagen del Dios invisible y el primogénito de la antigua y de la nueva creación ha llegado a sus vidas. Sus miradas ya no quedan pendientes a lo visible y lo temporal. Ellos tienen una nueva perspectiva para el presente y para el futuro. En Jesucristo se les ha otorgado la vida eterna, de la cual ya ahora participan (comp. Ef. 2:4-7). El misterio revelado les ofrece más que los castillos en el aire de aquellas promesas que brotan de las ilusiones humanas y de las ilusiones extravagantes (lea Col. 2:4,8; Ro. 16:18; 2.P. 2:1-3). La esperanza de la iglesia en Colosas – y de todas las iglesias en el mundo entero – es ¡Jesús y Jesús sólo! En Él hay que confiar y permanecer en Él, en la vida y en la muerte.

Nosotros aún no estamos perfectos y aún no estamos en el cielo, sino que estamos con los dos pies en la tierra y tenemos que enfrentarnos a las exigencias y a la lucha de la fe, para permanecer en Su amor y estar cerca de Jesús (Jn. 15:4-14; 1.Ti. 6:12a).

Pablo requirió mucho esfuerzo y persuasión para advertir a las iglesias de las doctrinas destructivas y para poner a Jesús en el medio una y otra vez. “A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en Él. Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí” (Col. 1:28,29 NVI). Pablo no lo podía hacer por su propia fuerza. Él se sirvió del poder de Aquel que actuaba en él. Por eso el apóstol predicaba, enseñaba y exhortaba, según la manera de Cristo, y no en la sabiduría de los filósofos, aunque ellos tenían y compartían algunos conocimientos correctos. Pablo hablaba en la autoridad que Jesucristo le daba.



Día 4

Colosenses 1:28,29

“Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Ro. 10:17 NVI). Estamos agradecidos de que en nuestro círculo cultural el evangelio se pueda predicar y compartir libremente. En servicios religiosos, reuniones de estudio bíblico y en reuniones caseras podemos escuchar la palabra de Dios. Muchos cristianos tienen la buena costumbre de tener diariamente un tiempo de meditación personal y lectura de la Biblia. En librerías cristianas se puede conseguir mucha literatura cristiana. Sí, las fuentes espirituales emanan fuertemente. Tenemos libre acceso y podemos descubrir suficiente material, para hacer conocer y amar a Jesús y a la Biblia, a niños, jóvenes y adultos.

Pero una y otra vez deberíamos hacernos la pregunta: ¿Qué hago con lo que escucho y leo? ¿Acaso me aferro más a Jesús? ¿Vive la palabra bíblica en mí? ¿Cambia mi manera de ser? No logramos hacernos a nosotros mismos personas que siguen a Jesús con un corazón bien dispuesto. *Jesús* lo consigue por medio de Su palabra y de Su Espíritu. Nuestra tarea consiste en dar a Jesús, a Su palabra y a Su fuerza, libre acceso a nosotros, y a no bloquear las puertas de las habitaciones de nuestra “casa” con “cosas” de toda clase. Y cuando fuere así, el Señor quiere que limpiemos, desocupemos, y reorganicemos, - y Él nos ayuda a hacerlo. ¡Pongamos bajo su cruz todas las “chatarras”: nuestro egoísmo, el barro de la irreconciliación y los escombros de nuestra desobediencia! (Lea 1.Co. 6:19; 2.Co. 6:16-7:1; Ro. 12:1,2.)

A veces será necesario pedir perdón a nuestro prójimo, otras veces debemos reparar algún daño que hemos ocasionado, o compensar una falta de la cual hemos sido culpables. Puede ser que se estén riendo de nosotros. Pero, ¿qué nos importa si los ángeles de Dios están contentos pues un pecador llegó a arrepentirse?



Día 5

Colosenses 2:1-7

El conocimiento auténtico

“Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro”. Pablo se ocupa intensamente de la oración por personas que no conoce personalmente y que no le conocen a él. La oración, la intercesión, la carta superan las distancias y crean una comunión espiritual a lo largo de cientos y miles de kilómetros.

¿No es esto un estímulo para nuestro tiempo de oración cuando oramos por personas que nunca hemos visto y que probablemente nunca conoceremos personalmente? Para el Espíritu de Dios no hay distancias o límites insuperables. Llega a todos los seres humanos en el rincón más remoto de la tierra.

Pablo ora por las iglesias, para que se animen a seguir firmes en la fe.

Además de esto pide a Dios, a que les abra “los ojos del corazón” para Cristo, “el misterio de Dios” (comp. Ef. 1:15-19; 3:16-19). Aquellos que en aquel tiempo difundían noticias equivocadas sobre el evangelio tenían almacenados algunos “secretos” con los que querían ganar adeptos. Solo unos pocos “iniciados” deberían saber lo que es “oculto”. Esto les daba un sentido de poder sobre aquellos que no estaban informados.

¡Que contraste al amor servicial del Señor Jesucristo, que lejos de cualquier secretismo, abrió el camino al corazón paterno de Dios para todos los hombres! Cualquiera que anda por este camino puede testificar del misterio de Dios: “Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios” (1.Co. 2:9,10; Is. 64:4).



Día 6

Colosenses 2:1-7

En Cristo están “escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas”. Cristo nos ha regalado todo lo que necesitamos para poder vivir una vida que agrade a Dios. Pues por medio de Jesús hemos conocido a Dios, el que en Su poder y gloria nos ha llamado a una nueva vida (2.P. 1:3,4). No debemos permitir a nadie que nos quite este regalo. Muchos están molestos por la declaración intransigente del Hijo de Dios, de ser el único camino hacia el Padre. Pero el que se enfrenta a esta pretensión del Señor experimenta el poder salvador de Dios (Jn. 14:6; Ro. 1:16).

Si vivimos con Jesús, entonces Él es nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación y nuestra redención (1.Co. 1:24,39). Esta riqueza espiritual existe para cada uno que permanece en íntima relación con Jesús. Como un árbol en la tierra, así los creyentes en Jesús deben estar “arraigados y cimentados” y “confirmados en la fe”.

Pablo agrega aún más: “... abundando en acciones de gracias” (Col. 2:7b). “Abundando en acciones de gracias” significa, llenos de agradecimiento, y de varias maneras. Podemos agradecer a Dios muchas veces durante el día y de manera sencilla.

Pero esos momentos necesitan un complemento importante: tiempos de silencio. La acción de gracias brota de la reflexión sobre la bendición infinita de la redención y desemboca en la adoración al Señor. La gratitud y la adoración no toleran la agitación, sino que requieren descanso y tiempo. La verdadera gratitud es el esfuerzo de los pensamientos y del corazón ante el trono de Dios.

Estamos ante el Señor santo, ponemos nuestras preocupaciones y nuestros pecados, dolores y heridas, nuestras cuestiones irresueltas y cargas delante de sus pies. Y le damos lugar al agradecimiento y a la alabanza. En esto nos puede ayudar un salmo que repetimos en oración, un himno, o un pasaje bíblico como por ejemplo Lucas 1:46-55,68-75 o Filipenses 2:6-11.



Día 7

Colosenses 2:8-15

En Jesús se puede llegar a la plenitud

En primer lugar Pablo repite la advertencia respecto a los engaños por una doctrina falsa, ideada por los hombres (comp. Col. 2:4): “Cuídense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo” (Col. 2:8 NVI; comp. Ef. 4:14; 1.Ti. 6:20; Tit. 1:14).

Después el apóstol describe que aparte de Cristo no existe un “camino más alto”. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. No hay lugar para dioses extraños e ídolos. “Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de él; poder y gloria en su santuario” (Sal. 96:4-6).

Aunque no podemos captar toda la plenitud de Dios, Pablo demuestra las irrevocables y eternas “columnas”, sobre las cuales descansa nuestra fe. En el centro está Cristo en su indescriptible, maravillosa gloria, no de manera extraña e inalcanzable, sino hecho *cercano* como el “Hijo del Hombre”:

- “*En él* (Cristo) habita toda la plenitud (de Dios)” (Col. 2:9; comp. Col. 1:19). “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:16).

- “*En él* ustedes han recibido esa plenitud” (Col. 2:10; comp. Lm.3:24; Sal. 16:5; 73:26).

- “En él también fuisteis circuncidados“, quiere decir por Cristo hemos sido separados de nuestra vieja manera de ser (Col. 2:11; comp. Col. 3:9,10; Ro. 2:28,29; Fil. 3:3).

- “Sepultados *con él* en el bautismo“ (Col. 2:12).

- “*Con él* también fuisteis resucitados mediante la fe en el poder de Dios” (Col. 2:12; comp. Col. 3:1; Ro. 6:3-5; Ef. 2:6).

- “*Con él* os dio vida, perdonándoos todos los pecados” (Col. 2:13).



Día 8

Colosenses 2:14,15

El poder de Dios está obrando por medio de Cristo con nosotros y en nosotros. El acta de las acusaciones contra nosotros está anulado. Dios ha destruido el sumario, clavándolo en la cruz. Toda nuestra culpa la ha perdonado completamente. ¿Quién se animaría a acusar entonces a los escogidos de Dios? (Lea Ro. 8:31-34.)

No hay poder alguno que fuere más alto, más fuerte o más efectivo que el del Dios viviente – y del “Cordero” (lea Jn. 1:29b; Ap. 5:11-14). Esto es lo que Pablo quiere grabar en la mente y en el corazón de los colosenses y también en los nuestros. El poder de Dios “operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra” (Ef. 1:20,21a).

También hoy en día, estos poderes y fuerzas están operando en nuestro mundo. Vemos cómo se comportan, luchan entre sí o se alían para encontrar una solución a los problemas del mundo. Tenemos miedo de que se salgan de control. Creemos, sin embargo, que nada se le escapa de las manos al “Señor de todos los señores” (lea Jn. 12:31,32; Lc. 10:18-20; Ap. 12:9-11). Por lo tanto, no queremos que las noticias negativas de los medios de comunicación nos hagan perder de vista el objetivo de Dios.

“En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:20,21NVI). Por eso estamos – con Cristo escondidos en Dios – y nos sentimos amparados. Puede ser que otros se burlen de nosotros y de nuestra fe, puede ser que ellos nos ataquen, nos rechacen o nos calumnien – pero con todo, tenemos a Cristo que nos ha amado y por eso hay victoria.



Día 9

Colosenses 2:16-23

Lo que se opone al camino de la fe

El paso a través de Colosenses 2:8-15 es como una singular marcha triunfal de la nueva creación (2.Co. 5:17) por nuestro Señor Jesucristo. La nueva vida de Dios va mucho más allá de todo pensamiento y voluntad humana, incluso más allá de todos los problemas (hechos por uno mismo). Tanto más embarazoso son los puntos conflictivos que se mencionan en la sección siguiente. ¿Debe el cumplimiento de las prescripciones alimentarias y de las fiestas (v.16), la adoración a los ángeles y visiones (v.18) y el estilo de vida ascético (v.21-23) ser un complemento de lo que Pablo en las líneas anteriores ha alabado como una riqueza espiritual sin competencia de los creyentes?

Lo que Dios efectuó por medio de Cristo con los hombres, los une con la eternidad. Pero las cosas con las que los falsos maestros ocupan a los colosenses, las atan a lo terrenal y pasajero. Nadie gana más poder espiritual o se asegura un mejor lugar en el cielo, si evita los alimentos en cuestión. “El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido” (Ro. 14:3; comp. 1.Co. 8:8; 1.Ti. 4:3).

Actualmente muchos se preocupan por la correcta alimentación. Se han escrito muchos libros acerca del tema, ofreciendo innumerables dietas. La sana alimentación es buena, pero no debe ocupar el centro de nuestra vida (lea Dt. 8:11-18).

En cuanto a las fiestas y días ceremoniales judíos, son sólo el sombreado reflejo de los bienes celestiales de la salvación, pero no la forma de las cosas mismas. Estos son mucho más grandes y más hermosos. Ellos están resumidos y encarnados en Jesucristo. Él es el verdadero centro. Todas las preguntas acerca de comer, beber, fiestas y celebraciones deben ser medidas por la obra salvadora insuperable del Señor. “Para que estimemos pequeño lo pequeño y grande lo que es grande” (M. Schmalenbach (1835-1924 cantautora).



Día 10

Colosenses 2:16-23; Romanos 14:1-13

“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo”. Con la luna nueva comienza un nuevo mes en el calendario judío (Nm. 28:11a,14b). Con el tercer mandamiento Dios ordenaba santificar el día de reposo (Éx. 20:8-11). Como Jesús resucitó el primer día de la semana (Mt. 28:1,5-7), las jóvenes iglesias celebraban en ese día (nuestro domingo), sus cultos y la cena del Señor (Hch. 20:7).

Más tarde, todos los días especiales de la historia salvífica de Dios se fijaron como festivos en el calendario anual: el nacimiento del Hijo de Dios, su crucifixión y resurrección, su ascensión y la llegada del Espíritu Santo.

Por muy importante que sea la atención a las grandes obras de Dios y que se les haya concedido una fiesta especial, Dios siente dolorosamente su exterioridad y mundanalidad. Varios profetas han recogido esta queja de Dios (lea Is. 1:11-15; Am. 5:21-24). Para Dios es y sigue siendo decisiva la actitud de nuestro corazón delante de Él. “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2.Cr. 16:9a).

Pablo denuncia la piedad egoísta, que se agrada de sí misma. Esa no busca a Cristo, la cabeza de la iglesia, sino experiencias espectaculares, veneración de ángeles y pone su confianza en visiones y fantasías. Una piedad tal nos engaña como humildad, pero en realidad siempre quiere tener la razón y es arrogante. Se ha soltado del conjunto del “cuerpo de Cristo”, y trabaja en contra del crecimiento espiritual de la iglesia (Col. 2:18b,19).

Pablo tiene que hablar tan duramente. Él lo hace teniendo en cuenta la gloria y el poder del Señor Jesucristo, lo que antes había presentado delante de los ojos de los colosenses. Por Jesús, todos pueden reconocer la diferencia entre la grandeza de Dios y la arrogancia de los hombres. (Lea Ro. 13:14; Gá. 5:17; 1.Co. 8:5,6.)



Día 11

Colosenses 3:1-4

Por lo que nos debemos orientar

En los campos de prisión de un país comunista, los presos que se han confesado cristianos no deben mirar al cielo. Con sus cabezas bajadas, deben testificar que no hay Dios en el cielo. ¡Cuántos cristianos que viven en libertad bajan voluntariamente la cabeza porque están desanimados y abatidos! Han perdido de vista la “esperanza viva” (1.P. 1:3).

Así pudo haber sucedido a los cristianos de Colosas, cuando la falsificación del evangelio amenazó con aplastar su confianza en Cristo. El apóstol había desenmascarado y criticado fuertemente la falsa enseñanza: ¡Basta ahora con esto! ¡Mirad hacia arriba! ¡Poned la mira en la cruz y en la resurrección de nuestro Señor y a la meta gloriosa! ¡No permitáis que vuestros pensamientos y acciones se orienten hacia enseñanzas y preceptos que no concuerden con el evangelio!

Pero, ¿cómo es posible si se desvaneció la esperanza y cuando la fe casi se apagó?

El apóstol exhortó a los desanimados con la verdad extraordinaria: cuando el Hijo de Dios murió en la cruz, llevó consigo a la muerte tu vieja vida. Y cuando resucitó de los muertos, también te llevó consigo a su vida de resurrección. “... y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). Todavía existen los engaños, las enfermedades, el pecado, la aflicción y la muerte. Ellos nos amenazan a diario. Pero nos hemos “aferrado” a Cristo, estamos junto con Él. Por eso nos podemos levantar de las cenizas de los fracasos y del desánimo y “andar en novedad de vida” (comp. Ro. 6:4b). Lo podemos hacer, porque Jesús lo hizo y Él actúa en nosotros. Por eso es tan importante que nos concentremos en nuestro Señor y su obra redentora. Esto significa aliento y fortalecimiento.

Para profundizar leamos en oración: Romanos 6:5-14.



Día 12

Colosenses 3:1-4

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” ¿Por qué? ¿En la tierra hay muchas cosas hermosas! Esto es cierto, y nosotros podemos gozarnos por ellas. Podemos disfrutar agradecidos de ellas y cuidarlas con responsabilidad.

Pero el apóstol nos quiere recordar, que nuestra vida en la tierra es limitada. Somos viajeros en camino a la casa paterna de Dios. Jesús se ha adelantado para preparar “un lugar” para nosotros (Jn. 14:2).

¿De qué manera *nos* preparamos para el cambio a nuestra habitación celestial? ¿Nos ocupamos principalmente de nuestras cuestiones terrenales, o realmente buscamos “*primeramente* el reino de Dios y su justicia” (Mt. 6:33)? Jesús no se sirve de la tierra en contra del cielo, sino que Él quiere que las prioridades estén en su lugar; porque todo lo terrenal nos puede atrapar en sobremanera (lea Mt. 6:19-21,24-34; Mr. 4:18,19).

El apóstol Pablo nos enseña que la nueva vida no es un don terrenal, sino uno divino y eterno. “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3b). Esta vida está firmemente anclada en el cielo, en la eterna gloria de Dios, y debe ser aprobada en la tierra como una vida como la que Jesús vivió. Aunque llevamos todavía las debilidades de nuestro cuerpo temporal. Vivimos aún en un “mundo caído” por el pecado. Todavía tenemos temores, sufrimos dolores, nos encontramos en situaciones sin solución, a veces tenemos que llorar, y una y otra vez nos enfermamos. Sufrimos tentaciones por el maligno y podemos pecar. Nuestro testimonio no es siempre tan brillante como quisiéramos que fuere.

Sin embargo: hemos resucitado a una nueva vida con Cristo. Por eso *podemos* darle cada vez más lugar a la manera de pensar de Jesús y vencer la manera de pensar del mundo. (Lea 1.Jn. 2:12-17.)


